

AYUDA PARA DESENVOLVERSE EN SITUACIONES SOCIALES

¿Por dónde empezamos?

Una buena vida social empieza con una buena seguridad en sí mismo. Cuando los padres les enseñan a sus hijos a sentirse bien consigo mismos, les están brindando las herramientas necesarias para poder entablar amistades. Hay muchas cosas que los padres pueden hacer y decir para ayudar a un niño a sentirse seguro de sí mismo. Comenzando desde pequeño, los padres pueden felicitar al niño por algo bueno que haya hecho en su vida cotidiana. Los mejores temas son los que no están relacionados con la apariencia. Los padres podrían decirle a un niño pequeño: “Compartiste tu comida con tu hermano cuando a él se le cayó la suya. ¡Eso fue muy lindo!” o “¡Cuántas cosas que sabes sobre los dinosaurios! ¡Qué buena memoria tienes!”

Los niños que nacen con alguna malformación facial, también podrían necesitar desarrollar ciertas habilidades, como por ejemplo, saber cómo responder las preguntas o comentarios sobre su aspecto o sobre el habla.

¿De qué manera los padres pueden instruir a sus hijos sobre el labio y paladar hendido?

Antes de poder hablar con otras personas acerca de su afección, los niños necesitan entender de qué se trata. Los padres deben mantener conversaciones abiertas y honestas con sus hijos acerca del labio y paladar hendido (LPH).

Las fotografías son una excelente herramienta educativa. Los niños necesitan ver fotografías de sí mismos antes y después de la cirugía. Esto los ayudará a entender los cambios que se fueron produciendo con el tiempo y considerarlos como algo normal. Mirar el álbum familiar es divertido. También es una muy buena manera de alentarlos a hacer preguntas. Al hablar con su hijo, recuerde incluir los temas relacionados con la audición, el habla y la ingesta de alimentos/líquidos. Los niños tienen que saber que una hendidura implica más de lo que pueden ver en una foto.

Otra forma de empezar la conversación con el niño es hacerle preguntas sobre las experiencias que vivió con otras personas. Un padre podría decir: “Hoy hablamos acerca de tu labio cuando fuimos al doctor, ¿alguna vez alguien en la escuela te preguntó algo sobre tu labio o tu cicatriz?”

La información para brindarle a su hijo puede obtenerla de los cuadernillos y hojas informativas de los Servicios de la ACPA para la Familia [ACPA Family Services] o de las conversaciones que mantenga con el cirujano y el equipo que atiende a su hijo. Los padres deben utilizar un lenguaje simple y honesto, con términos precisos. Recuérdelo a su hijo que no está solo. Hay muchos otros niños pasando por lo mismo que él.

Además, no olvide que los niños aprenden de todas las personas cercanas a él. ¿Su niño pasa mucho tiempo con un hermano mayor, un abuelo u otra persona a cargo de su cuidado? Es importante hablar con estas personas acerca del labio y paladar hendido de su hijo.



¿Cómo pueden dar el ejemplo los padres?

Los niños escuchan a sus padres y aprenden de ellos la forma de hablar sobre el labio y paladar hendido. Su manera de responder preguntas, será la de los niños también. Los niños comienzan a aprender de usted desde muy pequeños.

En primer lugar, tenga en cuenta la audiencia. Un padre le puede decir a otro adulto: “Mi hijo nació con labio y paladar hendido. Lo operaron para reparárselo. Ahora está muy bien.”

Algunos días usted tendrá menos paciencia o simplemente no estará de humor para brindar explicaciones. En ese caso, podría darles una respuesta simple y directa. Algo así como: “No me siento cómodo para responder eso” o “Entiendo tu curiosidad, pero en este momento no quiero hablar de eso.”

También los padres tienen que reconocer sus propios sentimientos. Si le avergüenza la afección de su hijo, su hijo lo sabrá. Es importante que resuelva el tema de esos sentimientos. Los grupos de apoyo pueden ayudar a los padres que sienten culpa, vergüenza o aislamiento.

¿De qué manera los padres pueden ayudar a su hijo a responder las preguntas?

Los padres deben explicarle a su hijo que es normal que otros niños le hagan preguntas. Usted podría decir algo como: “Los niños sienten curiosidad por un montón de cosas. Ellos hacen preguntas sobre las cosas que pasan, las cosas nuevas que ven y las personas que conocen.”

Los padres pueden darle como ejemplo algo que a él le haya causado curiosidad recientemente: “¿Recuerdas cuando preguntaste acerca de...? A veces, a los otros niños les da curiosidad el aspecto de la gente. Así es que también podrían hacer preguntas sobre eso.”

Los padres también pueden explicar que usualmente la razón por la que la gente hace preguntas es pura curiosidad. En la mayoría de los casos, las personas no lo hacen con la intención de lastimar. Si un niño expresa que estas preguntas lo incomodan o entristecen, los padres pueden reconfortarlo y decirle que esos sentimientos están bien.

¿Para qué sirve practicar?

Si un niño le pregunta a su hijo por qué se ve o suena diferente, su hijo tiene que tener preparada una respuesta. Los padres pueden ayudarle al niño a prepararse y practicar. La práctica elimina el factor sorpresa y puede ayudar a que los niños nacidos con LPH se sientan más cómodos al hablar de su afección. También les puede aumentar su seguridad en sí mismos. Practicar es una buena forma de ayudar a que la conversación fluya bien.

Los padres le pueden preguntar a su hijo: “¿Qué dirías si alguien te pregunta qué te pasó en el labio? Practiquemos. Yo haré como que te estoy haciendo esa pregunta.”

¿Cuáles palabras son las mejores?

A medida que los niños crecen, deben ir aprendiendo los términos adecuados relacionados con el LPH. Esto les facilitará responder las preguntas con seguridad.

La meta es encontrar palabras que expresen la verdad, de una manera que no incomode. Las familias pueden escribirle un “guión” al niño. El guión podría constar de tres partes:

1. Reconocer la diferencia.
2. Brindar una explicación simple y corta.
3. Pasar a otro tema.

Por ejemplo, un niño podría decir: “Sí, tengo una cicatriz en el labio. Cuando era pequeñito me operaron porque tenía labio y paladar hendido. No me duele. ¿Quieres jugar?”

Los padres también pueden ayudar al niño a decidir a cuáles de sus compañeros contarles más detalles y a cuáles contarles menos. En algunas situaciones, un niño puede ser muy breve (como en el ejemplo de arriba). Un niño puede optar por contarles más detalles a los amigos cercanos.

¿Cómo pueden ayudar los padres en el caso de las provocaciones?

Desafortunadamente, las provocaciones sí ocurren. Es común que los padres se sientan enfadados con los niños provocadores o hasta con los padres de estos.

Primero, hable con su hijo. Pregúntele cómo se siente con respecto a la situación y cómo quiere manejarla. Usted podría averiguar cosas como: quién fue el que lo estuvo provocando; si fue un amigo, un compañero de clase, un extraño o un bully [bravucón] de la escuela; de qué se trató; si fue un comentario malicioso, una broma que salió mal o una acotación con base en la falta de entendimiento mutuo.

Luego de hablar sobre el tema, su hijo y usted podrán decidir cómo responder, tanto en ese momento como más adelante. Según la situación, el niño podría optar por alguna de las siguientes opciones:

No involucrarse en lo absoluto.

- Ignorar la situación/retirarse.

Involucrarse brevemente.

- Decirle a la persona: “Por favor, basta” o “Eso no está bien.”
- Brindar información, como: “Después de una operación, el cuerpo sana formando una línea colorada irregular, que es una cicatriz.”
- Recordarle al niño provocador que estas experiencias son especiales y que no son un signo de debilidad sino de fortaleza.

Sea cual fuera la respuesta, es importante que se exprese con seguridad, tanto en el tono de la voz como en el lenguaje del cuerpo.

Un buen recurso para aprender a manejar el tema de las provocaciones es asistir a un campamento de verano. Algunos niños disfrutaban ir a campamentos para niños con LPH. Los niños que asisten al campamento, usualmente se cuentan muchos detalles sobre cómo encaran las provocaciones y el bullying. Estos niños también suelen mantenerse en contacto durante el año.

¿Qué se hace en situaciones más graves?

Si el bullying o las provocaciones que le hacen a su hijo no cesaran, podría ser útil involucrar a los padres de otros niños, a un maestro o un miembro de la administración de la escuela o a un profesional del cuidado de la salud.

Los profesionales que integran el equipo craneofacial de su hijo quizás puedan ayudar en alguna situación específica. Hay leyes federales que protegen a los estudiantes ante el acoso por causa de una afección médica. Muchos estados también tienen leyes que protegen a los estudiantes contra el bullying.

Los padres deben recordarle a su hijo que siempre hable con ellos después de recibir provocaciones o bullying. El niño puede hablar sobre lo que pasó y cómo lo manejó.

¿Cómo pueden hacer los padres para contactarse con otros padres?

A muchos padres los tranquiliza y ayuda el hablar con otros padres de niños nacidos con labio y paladar hendido. En las redes sociales hay muchos grupos de apoyo. Otra opción es conectarse con una familia que viva cerca de usted. Pídale información al coordinador del equipo que atiende a su hijo.

¿Qué sigue a partir de ahora?

Las ideas que se presentan en esta hoja informativa son solo un punto de partida. Existen muchos otros recursos que pueden ayudar a que un niño se sienta más preparado para manejar situaciones sociales. Este apoyo puede serles útil aun en situaciones que no parezcan “graves”.

Entre los recursos locales están: maestros y otro personal de la escuela, el pediatra del niño, miembros del equipo de hendiduras y psicólogos o consejeros.



Un agradecimiento especial a:

Experta en la materia: Celia E. Heppner, PsyD;

Jefes de redacción: Ron Aronovich, DMD y Lynn Fox, MA, MEd, CCC-SLP;

Directora editorial: Leanne Magee, PhD;

Editores adjuntos: Doug, P. Olson, DMD, MS y Carol J. Ritter, RN, BSN;

Asesora de redacción: Amy Mendillo;

Editoras de producción: Hillary Roberts, MA y Stephanie Williamson, MS;

Miembros del Comité de recursos educativos de la ACPA